COPIA DE LA CARTA DE EL Rey Christianissimo à nuestro Santo Padre Clemente Vndezimo, tocante à los motivos de la guerra de Saboya.

MVy Santo Padre, siguiendo los sentimientos que la veneracion filial à V. Santidad me inspira le dè noticia de los motivos del modo de proceder con el Duque de Saboya en estos vltimos tiempos, no quiero deber solo à la amistad con que V. Santidad me favorece, la buena opinion que ha concebido de la justicia de mis Armas; y assi quiero declarar principalmente el verdadero Autor de las inquietudes de Italia. Es muy importante que vn Pontifice tan digno del empleo à que Dios le ha elebado, y à quien personalmente estimo, vea la verdad sin sombras, y sepa ciertamente conservarè los mismos sentimientos que manifestè, quando el Emperador, arrebatado del temor de desagradar à sus Aliados, se negò à oir las santas exortaciones, y à recibir los Ministros del Vicario de Jesu Christo; y que solo de mi parte, y de la del Rey de España hallava V. Santidad los medios que podia desear para la paz. Si el deseo de aumentar los dominios que de la mano de Dios he recibido por mi nacimiento, fuesse el motivo de declararme contra el Duque de Saboya, ha mucho tiempo me sobravan razones para assegurarme contra vn enemigo oculto, y me seria igualmente facil el executarlo, como dezirlo. V. Santidad està bastantemente instruido, por averse empleado en los principales negocios del Govierno, mucho antes de su Pontificado, de las medidas que tomè despues de la conclusion de la paz de Risvich, para conservar el publico reposo.

Las negociaciones de la Casa de Austria para levantarse injustamente con la subcession de la Monarquia de España, con perjuyzio de mi derecho, amenazava à la Europa vna nueva guerra, en caso de morir sin hijos el Rey Catholico, que al tiempo se hallava enfermo. Pareciome prevenirla con el tratado de la particion: en esta negociacion tuve muy presentes los interesses del Duque de Saboya: no lo sabia, pero los efectos le huvieran enseñado queria con toda since-

 ri-

ridad contribuir à su engrandecimiento, si aquellos mismos à quienes despues ha mirado como à sus mas fieles amigos no se huvieran opuesto à las proposiciones que hize en su favor: Consintieron, en fin, mas quiso Dios que este tratado no se pusiera en execucion.

Murio el Rey Carlos II. aviendo algun tiempo antes consultado con el difunto Papa la disposicion que deseava hazer en favor de sus legitimos herederos; Diome noticia de la ultima voluntad de este Principe la Regencia que estableciò para el Govierno: aceptè el testamento conviniendo en dàr por Rey à mi nieto, à las instantes suplicas de toda la España. Unidos, pues, los Estados desta Monarquia en un Principe, ya no dependia de mi voluntad hazer que el Duque de Saboya gozasse de las ventajas que el tratado le prometia; pero si possible fuera contenerlo en el partido que solo es conveniente à sus verdaderos intereses, nada debia ser mas eficaz que el matrimonio de la Princesa su hija con el Rey Catholico; El Duque de Saboya debia desear una nueva aliança conmigo, y tan gloriosa para su Casa: Yo previne sus deseos, y la proposicion le fue hecha por mi Embaxador, aun antes que el Rey Catholico llegasse à Madrid.

El Duque de Saboya no dezia entonces (como lo dize al presente) que con pretexto de defender la Italia, era mi intencion aumentar mis Estados, con detrimento de los suyos: mas èl no lo podia pensar, ni menos hazerlo creer; Mi principal cuydado fue, combidarlo à que tuviesse parte en la gloria de rechazar à los enemigos del Rey de España, y à que contribuyesse à mantener la tranquilidad de Italia, amenazada por las grandes prevenciones que el Emperador hazia para atacarla. El Duque de Saboya se diò por contento del tratado que se hizo con èl, y obtuvo todas las condiciones que avia pedido.

Sin embargo acabada la Campaña pidiò nuevas ventajas, que tambien le fueron concedidas, con que pude creer, que este modo de proceder con èl aumentaria su reconocimiento, si al mismo tiempo no tuviera pruebas ciertas de inteligencias secretas, que tenia con nuestros enemigos. Su natural inclinacion era àzia ellos, y lo confessava sin pena: pues no se recatava de hablar con personas, que no eran de su confiança, de la adversion que tenia à la Francia: mas al mismo tiempo me assegurava, que su aplicacion à los intereses de mi Corona, era sin limite, ni comparacion; Pero de los mismos terminos que se valiò quando ofreciò el passo para mis Tropas, usò con el Emperador, para curarse *de la permission que avia dado contra toda su inclinacion, y forzado de la fatal situacion de sus Estados.*

Sus

Sus proteſtaciones à la Corte de Viena eran mas ſinceras , pues divirtiò por largo tiempo el ofrecimiento que hizo de dar paſſo libre à nueſtras Tropas : En fin , concluìdo el tratado que hizimos con èl, ſe encargò del govierno de mi Exercito, y del de el Rey de Eſpaña: quāto à eſto no hallaria yo elogios dignos à ſu valor, ſi èl pudiera comprehēder que la verdadera gloria no eſtà limitada à la que por ſolas las armas ſe conſigue : pues lo manifeſtò en diverſas ocaſiones, de ſuerte, que ſe podia deſear ſe expuſieſſe menos à los peligros , y cumplieſſe con mas fidelidad las principales condiciones del tratado. Sus Regimientos eran flacos , y la compra de los cavallos ſe hizo con mucha lentitud, y quando ſaliò al Exercito con ſus Tropas, era à vltimo de Julio. Nueſtros enemigos alcançaron mayores ventajas , pues hizo merito con ellos del Comandamiento que le dimos. No digo à V. Santidad ſino lo que èl miſmo pocos meſes deſpues eſcriviò al Emperador. Durante el curſo de la Campaña tuve diferentes aviſos de las ſecretas inteligencias que avia entre los Oficiales de eſte Principe , y algunos incidentes confirmaron eſtos aviſos: vn Oficial Piamontès del Duque de Saboya , y que era de ſu confiança , fue ſoprendido por vn partido de nueſtros enemigos , y no le tratavan como à priſionero.

Eſte Principe avia diſpueſto con los Generales de nueſtro Exercito vna empreſſa que ſu execucion pendia del ſecreto. El Principe de Baudemont inſtruìdo de todas las circunſtancias, partiò para Mantua: Sin embargo apenas ſe auſentò del Exercito , quando al punto el Duque de Saboya eſcriviò todas las circunſtancias de la expedicion, y deſpachò dos Correos por diverſos caminos , para que llevaſſen las cartas al Principe , las quales iban ſin firmar. Vno de eſtos Correos fue hecho priſionero , y advertidos los enemigos previeron el lance ; No es facil atribuirlo à la imprudencia de eſte Principe ; dixo conocia ſu falta , y que al avenir ſe guardaria de ſemejante deſcuydo, mas era incapaz quando ſe tratava de oponer à ſus deſignos. Seria muy larga la relacion ſi ſe huvieran de referir los motivos que avria para ſoſpechar de ſu intencion ; Los pretextos que buſcava para quexarſe , y los viages ſecretos que los Miniſtros de ſu mayor confiança hazian muy de ordinario. Los Exercitos eſtavan todavia en Campaña , y el del enemigo ſuperior en numero , quando bolviò ſus Tropas al Piamontès, y fueron inutiles todas las inſtancias que ſe le hizieron para que dexaſſe ſus fuerças vnidas con las nueſtras , y con las del Rey Catholico.

Inmediatamente deſpues de ſu buelta à Turin nos repreſentò la impoſsibilidad de executar el tratado , quexavaſe de los cortos ſubſidios , y pedia nuevas ventajas. Iniſtia en pedirlas al miſmo tiempo

que las inteligencias que tenia con nuestros enemigos, eran mas eficazes, y vivas. Su Embaxador en Viena se detuvo mucho tiempo en compañia del Emperador, con pretextos de interesses particulares, despues de aver entrado las Tropas Alemanas, y averse començado la guerra en Italia; el Duque de Saboya sentia el retirarlo, aunque bien conocia, que vna correspondencia tan publica con el Emperador, no convenia despues de los tratados que hizo conmigo. Conociose despues por las largas audiencias que diò à este Embaxador despues de su buelta à Turin; que las ordenes del Duque de Saboya, mas que sus propios interesses, avian contribuido à que se detuviesse tanto tiempo en Viena. Estas congeturas no fueron falsas, pues los avisos ciertos que despues tuve verificaron el juyzio publico.

El Duque de Saboya sabe conducir sus designios con vn profundo secreto, mas su caracter excita de ordinario la curiosidad aun de las personas indiferentes: Las acciones publicas comparadas con los avisos particulares descubrian à vezes con promptitud la verdad, y descifravan los misterios, que creìa estàr ocultos.

Supe que al principio del año de mil setecientos y dos, le ofreciò el Emperador el Monferrato, prometiendo interponerse con el Rey de Inglaterra Guillermo, para obtener subsidios, à quien instava mucho à que entrasse en su alianza, y firmasse el Tratado. No fue solo el Marquès de Prey quien quedò encargado de esta negociacion, cuyas circunstancias no son al presente muy necessarias.

Tenian por entonces grandes esperanças en Viena de los progressos de los Alemanes en Italia, y sea que el Emperador se creyesse seguro de terminar gloriosamente la guerra de Italia sin socorros, sea que el que quisiesse solamente obligar al Duque de Saboya à que se declarasse, le protestò, que si lo ofrecido no admitia, se entendiesse no estàr obligado en adelante; Ofreciale olvidar enteramente todo lo passado: advertiale de las obligaciones que debia à su Soberano; y en retorno le assegurava de su gratitud, como no aguardasse à declararse à vn tiempo en que el partido que tomasse se podia atribuir à vna necessidad forçosa.

La inclinacion que el Duque de Saboya manifestò siempre por la Casa de Austria, se contenia por la consideracion de sus propios interesses: bien es verdad queria deber à ella todos sus aumentos, mas queria tambien assegurarse de los que tendria vniendose à ella. La sola palabra del Emperador no le satisfacia, y aun dudava si le perdonarian en Viena el tratado que hizo con nosotros el año de mil seiscientos y noventa y seis; quanto mas segura se considerava esta Corte de

la Conquista de Italia, tanto mas juzgava seria dificultoso conseguir las ventajas que creia merecer, y aun las que le ofreciò no correspondian à las esperanças que avia concebido; El temor del Duque de Saboya estava fundado sobre la reciproca desconfiança que sabia se tenia de sus sentimientos, assi en Londres, como en Viena, y de su facilidad en romper los tratados: Escrivió à su Embiado en Inglaterra, se valiesse de los terminos mas eficazes, y mas submissos que podia; pero le prohibia, que no dixesse nada por escrito.

Este Embiado debia assegurar, *que su Señor estava resuelto dexarse conducir vnicamente por el organo del Rey de Inglaterra* (aun sus mismos terminos referirè à V. Santidad) *que de su proteccion queria tener todas sus cosas: que de èl esperava el sucesso de las pretensiones que antes le avia comunicado; y que nunca se abriria derechamente con el Emperador: Que el peligro de que se veia amenazado, era inminente; pero que quanto era mayor el sacrificio; tanto mas las ventajas se avian de proporcionar à los peligros à que se exponia: Que de sola la proteccion del Rey de Inglaterra esperava en adelante la grandeza de su Casa.* Creia, sin duda, que abatiendose à si mismo, vendria à ser mas considerable, si por su submission alcançasse algun nuevo aumento à la promessa del Monferrato.

Avia recibido la seguridad positiva del Rey Guillermo de la declaracion de la guerra, que Inglaterra, y Olanda nos avian de hazer: La idea poco ventajosa que avia formado de nuestras armas, le persuadia no eran bastantes para resistir los esfuerços de nuestros enemigos: El primer servicio que ofreciò hazer à la liga, era bolver las Tropas que nos avia dado, y obligarnos à que nos contentassemos con vn numero menor que la mitad: Obligavase à despreciar todas las ventajas que le pudieramos hazer, porque dexasse invernar sus Tropas con las nuestras; y para prueba de lo que ofrecia, assegurava, que la possession del Monferrato no seria capaz de inclinarlo à la otra parte, ni la aceptaria ofreciendosela nosotros; pareciale que no recibiendo de nuestra parte alguna nueva ventaja, le seria libre, y facil juntar sus Tropas con las del Emperador, al punto que se concluyesse el tratado entre ellos; y solo aguardava el tiempo, y medios de la execucion, à que se reglasse el articulo de sus interesses particulares.

La respuesta que diò al Emperador verificò aun mejor las sospechas, que su modo de proceder ocasionavan; y si no fuesse necessario hazer vèr estavan bien fundadas, passaria en silencio lo que dezia: *Del profundo reconocimiento con que estava del acto de bondad que se avia dignado vsar con èl: de la esperança que avia tenido, que el Emperador tendria*

dria la generosidad de compadecerse de el pesado yugo, que se veìa obligado llevar por la conservacion de sus Estados ; y en fin de su confiança fundada, sobra la grande vtilidad de que le avia servido à los interesses de la Casa de Austria la aliança, y tratados que avia hecho con nosotros ; Explicava la violencia que padecia su coraçon en sugetarse à la ley fatal que le avian impuesto, mas sin apartarse jamàs interiormente de los interesses del Emperador : porque su inclinacion se fundava en el conocimiento de su bondad inviolable, en su proteccion, y en la correspondencia igual que el professava à vn Principe, para quien reservava el coraçon, sin diminucion alguna.

Representavale, que despues de la paz de Risvich, fue el primero que se ofreciò servir en Italia, que avia insistido en tomar las medidas necessarias para conservar à la Casa de Austria los Estados pertenecientes à la Corona de España; Que despues de la muerte del Rey Catholico avia representado en Viena la necessidad de prevenir la ocupacion del Ducado de Milàn; Que si huvieran seguido sus consejos seria facil conseguir la planta que les proponia ; Que èl huviera tenido la libertad de sacrificarse à los interesses de la Casa de Austria, y se libraria de las extremas violencias à que se avia visto obligado sugetarse; Llorava el malogro de tantas ocasiones favorables, y para relevar el precio de su aliança, referia el buen estado que tenian nuestras fuerças en Italia, al contrario de lo que sentia, y dezia ordinariamente ; Representava las desgracias con que su Pais estava amenazado : añadia, que si exponia todos estos peligros, y dificultades à la alta inteligencia del Emperador, no lo hazia sino por assegurarlo en su constante perseverancia, con que deseava servirle, y sacrificar ciegamente à su gloria todas sus cosas, y conveniencias; Citava al Rey de Inglaterra, como à testigo abonado de sus sentimientos, y esperava que el Emperador mostraria en su favor los efectos de su justa, y liberal magnificencia proporcionados al sacrificio , como tambien à la ventaja muy essencial, que la Casa de Austria sacaria del partido que queria tomar. En fin hazia apreciar como señal indubitable de su inclinacion, el modo de proceder que avia tenido el año antecedente, pues que era facil conocer la verdad de sus sentimientos, en la tardança de la marcha de sus Tropas, que fueron en menor numero de lo que estava obligado, y en las dilaciones que puso en ir al Exercito, à donde su presencia no fue menos vtil à los interesses del Emperador; Prometia hazer lo mismo en la Campaña siguiente, y gloriandose de aver hallado el medio de reduzir sus Tropas à la mitad de las que antes avia dado : assegurava dexaria las mejores en sus Estados: porque queria en todos modos manifestar su passion, por el servicio del Em-

pe-

perador, persuadiendose agradarian à la Magestad Cesárea sus mas submissos, y sinceros sentimientos.

La Conquista del Reyno de Napoles, parecia por entonces el principal objeto del Emperador; Algunos sediciosos representavan facil la empressa de este subcesso; y instavan al Emperador, encaminasse allà sus Armas: El Duque de Saboya temio lo abandonassen, si se alexavan del Piamonres, y assi representava vivamente en Londres, que la principal vtilidad de su alianҫa se perdia, si el Exercito Aleman se empleasse fuera del Milanès. Que la Conquista de este Estado, se debia mirar como vasa del establecimiento de la Casa de Austria en Italia: Mientras la negociacion se adelantava en Inglaterra, tuvo el gusto de atribuir à destreza suya el consentimiento, que le dimos de la reducciō de sus Tropas, que estava obligado à darnos; pero esta satisfaccion quedò turbada con la noticia de la muerte del Rey de Inglaterra; Fundava todas sus esperanҫas, principalmente en el credito, que este Principe avia adquirido sobre todos los Aliados; y assi temiò, que en adelante el Emperador se haria mas de valer. Supimos, pues, sus designios, y diligencias, sin manifestarle, ni inquietud, ni desconfianҫa. Cumpliò libremente lo que avia pedido al Emperador, y al difunto Rey de Inglaterra; Sus Tropas, reducidas à la mitad, no partieron sino tarde, para juntarse con nuestro Exercito; Solo de su voluntad pendia tomar el commandamiento, y de servir tambien à nuestros enemigos, como se gloriava aver lo hechò el año precedente; pero mudò de idea, porque se avia obligado de valerse de todos medios, para eximirse de mandar al Exercito; y en caso de verse obligado, suplicava al Emperador no lo attribuyesse, sino à las fatales circunspecciones, que estava obligado à guardar, por evitar el darnos la menor sospecha.

Dexèmos à su eleccion tomasse el partido, que mas gustava; y se quexava de esta indiferencia, porque incessantemente buscava pretextos, para quexarse, y se valia aun de los mas frivolos. La llegada del Rey de España à Lombardia, le diò nuevos motivos; y se quexò del ceremonial: Vos, muy Santo Padre, sabeis, que èl abandonaria las pretensiones, que con tanto ardimiento mantiene contra la Santa Sede, si à este precio pudiera obtener de V. Santidad, quisiesse tratar los Embaxadores de Saboya, tan favorablemente, como à los de la Republica de Venecia, y los admitiesse à la Audiencia en la Sala Real del Vaticano: Mas como queria quexarse, olvidando los limites del orden, que tiene en la Italia, afectò mostrarse descontento de que el Rey Catholico no le huviesse dado la mano, y silla. Hablava de tra-

tamiento, que avia recibido, como de vna nueva prueba de la ingratitud con que eran premiados sus servicios.

Seria muy larga esta Relacion, si quisiera referir los Embiados secretos del Principe Eugenio à Turin, y los del Duque de Saboya al Exercito del Emperador, ni su retiro à diferentes casas de Campo, ni la dificultad de poderle hablar no embaraçò para que la verdad se penetrasse. Sabianse las conferencias mas secretas, que tuvo con los Ministros, que empleò en Viena, y Londres; descubrieronse hasta sus disgustos, penas, y agitaciones, que tuvo quando hallò al Emperador fuerte sobre las ventajas con que creia se avia de comprar su aliança: Aun para el publico era inutil el misterio, porque yà mucho tiempo estava instruido de la inclinacion del Duque de Saboya à la Casa de Austria; y juzgava por las acciones de este Principe, que su vnico fin era seguir su primera inclinacion luego que lo pudiesse executar con seguridad, y vtilmente.

Assi se interpretava la atencion extraordinaria, que ponia en sus Tropas, y el cuydado, que aplicava à proveer, y fortificar sus Plazas; bien lexos de aprobar en èl esta aplicacion digna de los Principes mas advertidos, solo queria servirse à descubrir sus verdaderos designios. Ayudava tambien à hazerlos creer las diferentes tentativas que hizo, para levantar Tropas en los Suizos, y las continuas levas en sus Estados. Assegurava no eran bastantes los Subsidios, que recibia para los gastos, que estava obligado hazer, para la execucion del tratado. Obtuvo de nosotros la reducion de sus Tropas, y al mismo tiempo aumentava las fortificaciones de sus Plazas, y hazia nuevas levas. No era facil estuviessen ocultos sus proyectos, siendo tan manifiesta la contrariedad en sus acciones, y palabras. Estava gustoso sin embargo, persuadido no se avia penetrado su secreto, quando los Principes, ligados contra nosotros, empeçaron à revelarlo, creyendo persuadir mas facilmente al Rey de Portugal, à que entrasse en su aliança, haziendole vèr, que la liga adquiria à cada passo nuevos Aliados; y que nos seria impossible resistir al numero de nuestros enemigos, y para convencerlo le descubrieron las disposiciones del Duque de Saboya.

La noticia corriò bien presto por toda Europa: De todas partes se escrivia, que el Duque de Saboya queria reparar el daño, que avia ocasionado à los Aliados, en la vltima Guerra, y ganaria su amistad por vna accion muy luzida. Dezian avia sido el negociador de parte del Emperador el mismo Salvay, à quien acaban de hazer Consejero Aulico, con vna gratificacion de 40U. florines, por premio de sus penas, y de los viages que ha hecho à Turin; el Embaxador del Empera-

dor

dor en Polonia, hablava desde el mes de Mayo vltimo, del tratado de su Señor con el Duque de Saboya, tan publicamente, como despues en Roma el Conde de Lamberg. Los partidos eran patentes en Londres, y en la Haya. Los Mercaderes, y el Pueblo estavan informados del partido, que este Principe tomaria antes de acabarse el año. Fundavanse en Inglaterra, y en Olanda, como tambien en Viena, en los progressos de los Fanaticos de Lenguadoc, sobre las inteligencias del Duque de Saboya con estos desventurados reveldes, y en los socorros que les dava: Quiera Dios muy Santo Padre, que vn profundo silencio sobre este articulo, haga perder para siempre la idea de las esperanças, que vn Principe Catholico fundava en las crueldades de estos sediciosos, por no dezir en las ligas, que hazia con ellos. Assi tampoco dirè à V. Santidad la facilidad, que los Religionarios Estrangeros hallavan, para atravesar los Estados de este Principe, para entrar despues en mi Reyno. Demasiado se sabe la conversacion, que tuvo con el Presidente del Parlamento de Orange; El consejo, que le diò, no se alexasse de las Fronteras de Francia, porque podian mudarse los tiempos; y que assi haria bien aguardar en la vezindad las congeturas favorables de bolver à su Patria, con la entera libertad de exercitar su Religion. Los de esta misma Religion, han publicado los elogios, que hizo de su valor, fidelidad, y zelo; En fin, dezia, que en ellos principalmente fiava la defensa de sus Estados.

Estas circunstancias son inutiles, mas estoy persuadido, que viendo V. Santidad las que he referido, se admirarà, de que sabiendo los designios de vn enemigo disfraçado, aya tanto tiempo diferido, quitarle los medios para executarlos. Confiesso, que la superioridad de nuestras Armas en la Italia, me dava lugar de creer restableceria el reposo. Que la entrada de nuestras Tropas en el Tirol, y su conjuncion con el Duque de Baviera, obligaria à las del Emperador, à repassar las Montañas, para defender los Estados hereditarios de la Casa de Austria. Que el Duque de Saboya, pribado de toda esperança de socorro de parte de nuestros enemigos, haria serias reflexiones sobre su proceder; y que renunciando toda idea de nuevos tratados, cumpliria los que avia hecho con nosotros. De nuestra parte estava muy lexos de exercitar nueva Guerra, y de mirar como à enemigo à vn Principe, que tan estrechas alianças lo avian de tener inseparable de nuestros interesses.

Supe, en fin, que el Conde de Aversperg partiò de Viena para Turin, à consumar vna negociacion, mucho antes començada, conducida en la apariencia en secreto, y penetrada casi al mismo tiempo, que

tu-

tuvo principio. Tuve noticia de la llegada de este Ministro, de quantos passos dio, de las diferentes casas en que el Duque de Saboya lo hizo aposentar, de el tiempo, que este Principe, y sus Ministros trabajaron con èl; La negociacion se hizo tan publica, que solo el Duque de Saboya hazia misterio. Hablavase en Turin de las condiciones de el tratado; Deziase de los proyectos de llevar la Guerra al Delfinado, y de emplear los habitantes de los Valles, y los Franceses de la Religion Protestante, que este Principe podria atraher à su servicio. Sabian el modo como los Alemanes avian de entrar en el Alexandrino, para darselo despues al Duque de Saboya, como en premio de los tratados con el Emperador.

Si estas vozes tan generalmente esparcidas fueran falsas, el honor, è interesses, obligavan igualmente à este Principe à hazer publica la verdad, mas guardando su silencio, se confirmo mas con aver mostrado el Conde de Lamberg vna copia del tratado, à todos los que le parecio eran del partido de la Casa de Austria en Roma. Rompimos nosotros el silencio, que el Duque de Saboya observava con tanta obstinacion, despues de aver llegado mi paciencia, hasta lo estremo del sufrimiento; y creì hazer la vltima diligencia para salvar à este Principe del precipicio à que se exponia. Quise vèr si avia tiempo para que hiziesse sus reflexiones; y si en la incertitud en que pudo ser estava, lo podria determinar à que siga sus verdaderos interesses, y los de toda la Italia.

Los avisos generales, que avia recibido de sus tratados, fueron comunicados por nuestra orden à su Embaxador; èl los negò, y aunque sin orden de su dueño, asseguró, que su Señor siempre seria fiel à los tratados, que tenia hechos con migo, y el Rey de España. Esta respuesta la confirmò el Duque de Saboya, añadiendo grandes protestaciones, de que no avia hecho, ni haria algun tratado con el Emperador, ni con sus Aliados. Casi en el mismo sentido hablo en Turin à nuestro Embaxador, sin assegurarle tan positivamente, no concluiria tratado con el Emperador. Dificultoso es negar por si mismo vna verdad conocidad: El Duque de Saboya se desviò de la explicacion, sobre vn punto tan essencial, èhizo vn genero de Apologia, de como èl avia procedido despues de la muerte del Rey de España. Juntò todas las quexas, que avia hecho en diferentes ocasiones, y en fin concluyò, diziendo: *Que tenia los sentimientos, y delicadeza necessaria para resistir vivamente los fines de semejantes procedimieatos. He callado (dixo èl) me he contenido, mas en fin se acabò mi tiempo borrascoso; hallome en congeturas, en que (aunque no subceda) puedo esperar las venta-*

jas

jas de mi Casa. Hablando despues del honor, y pobreça de la Saboya, diò à entender queria merecer con sus servicios engrandecer sus Estados. Apenas pudo en terminos mas formales dàr à conocer el progresso de la negociacion començada con el Emperador; pero las medidas para la execucion no estavan enteramente tomadas, era necessario suspender la declaracion, y dexarnos por algun tiempo en la incertidumbre. Pàra este efecto hizo disponer vn memorial vago, cuyos terminos, aunque generales, daban bien à entender pretencia el Milanès por premio de sus grandes servicios, y de la conservacion de los Estados de España en Italia, de la qual creia le eramos deudores el Rey mi nieto, y yo.

Como estava puntualmente informado de todas sus diligencias, sabia, que el assumpto de las audiencias que dava à nuestro Embaxador, y las respuestas las comunicava al Ministro del Emperador, que està en Turin, que nada se hazia sin su consentimiento; y que seria advertido de las proposiciones que pudieramos hazer al Duque de Saboya; El modo de responder al memorial que nos diò, fue indiferente, preveia el apreciò que avia de hazer de lo que se le dixesse de nuestra parte; Yà se viò como vsò del primer memorial, que hizo presentar à los Cantones Suizos. En fin, yà no era tiempo de negociàr, era preciso tomar vna extrema resolucion, para disputar los designios de este Principe. Hazia algun tiempo que los Oficiales, y Soldados de sus Tropas se retiravan del Exercito, con fingidos pretextos de enfermedad; y assi nosotros solamente podiamos culpar el aventurar perder los negocios, difiriendo vna resolucion extrema à la verdad, mas indispensablemente necessària. Tomela, pues, y hize aprisionar, y desarmar las Tropas de Saboya, forçado de todas las razones que acabo de referir à V. Santidad.

Aunque la relacion es yà muy larga, puedo assegurar omito muchas circunstàncias essenciales; pero de què servirà referirlas, si nuestros mismos enemigos han dado testimonio de la justicia de nuestra resolucion? La Princesa de Dinamarca se ha gloriado, en la arenga que hizo al Parlamento de Inglàterra, de aver enlazado al Duque de Saboya en los intereses de la liga; Si huviera formado designio de invadir sus Estados (como èl lo procurava persuadir) yà ha mucho tiempo que su proceder dava bastantes motivos para tratarlo como à enemigo, y no era necessàrio permitir comulasse mas; pero bien lexos està de aver tenido semejante pensamiento. Aun aora estamos dispuestos de dexarle gozar de vna perfecta tranquilidad al Piamontès, y à la Saboya, como durante el curso desta guerra queden guarnecidas

las,

las Plaças por los Suizos, como lo he hecho proponer à los Cantones; como el passo para atravessar el Pais estè abierto para nuestras Tropas, y el Duque de Saboya desarme las suyas. Establecida assi la seguridad V. Santidad verà acabarse bien presto la inquietud que le puede ocasionar esta nueva guerra: Nuestras armas en Italia solo serviràn à restablecer su reposo, y hazerla gozar de vna perfecta tranquilidad. Assi lo espero de la Divina Providencia, como tambien la paz general de la Christiandad, ni dudo de las ardientes suplicas de V. Santidad para alcançarla. Puede creer V. Santidad que quanto mas quiere Dios derramar sus bendiciones sobre la justicia de nuestras Armas, y confundir los designios de nuestros enemigos, tanto mas estamos dispuestos à terminar por vna buena paz las desgracias con que ha tanto tiempo se halla agitada la Europa; Sobre esto pedimos à Dios, muy Santo Padre, que èl conserve muchos años à V. Santidad, para regimen de su Iglesia. Bersallas treze de Enero de mil setecientos, y quatro.